

---

# ELEGÍA

GERARDO TORRES

## VIAJE ÍNTIMO

*In memoriam Octavio Paz*

Nunca hubiera querido  
tener que componer esta elegía;  
hubiera preferido  
dedicarle un poema  
como el suyo, solar,  
o unos versos escritos con migajas de luna,  
y no tener que imaginar  
los pétalos del día,  
dispersos y ya secos,  
en torno de la lámpara de mesa,  
el vaso de agua pura  
que encima del buró semeja  
la forma del poema  
que acaba de escribir,  
no con el dedo, con el alma  
sobre el más alto, el más profundo  
cristal de la ventana.  
Y como siempre, intuyo,  
ha abierto un infinito.

(Cuántas veces cruzó,  
igual que hoy, este umbral,  
al pulir algún verso;  
el poeta conoce  
el camino que va  
de la vida a la muerte,  
de la muerte a la vida.)

No quiero imaginar, pero presiento,  
lejano, el canto de algún pájaro

que le anuncia la noche;  
tal vez esté cansado  
y sin pensarlo apague  
la lámpara del cuerpo.  
Piensa dormir: encienda el alma.  
Hoy nuevamente emprende  
el viaje de regreso  
que nunca se recuerda.

(En un instante, todo,  
el siglo estuvo entero  
y ya no está en el cuarto.)

No quisiera mirar,  
acaso por pudor,  
ese momento, en que al partir,  
usted se vuelve y mira con ternura  
que los ojos que lo aman  
lo miran dormir, aunque siguen  
con el alma sus pasos.  
Y nada, sin embargo, nadie  
ha mudado de sitio.

No quisiera decirlo  
—creo que un velo se rasga  
cuando escribo estos versos—,  
y sin embargo sé  
que esta noche, desnudos,  
sus pies no pisarán  
el frío de las losas;  
viento son, pero quieto.  
(¿Se alejan o se acercan?) <

ABRIL 22 DE 1998